

## NUESTRAS AVES EN LA FABULA

# LA TIJERETA

Cuando la Tijereta se estableció en lo alto del Ombú, todo el mundo previó una catástrofe, porque el Ombú era albergue de toda clase de gente maleante. Pero Tijereta no tenía otro remedio porque ella siempre anida alto, y en toda la extensión del pago, no había fuera de ese árbol más que plantas de duraznillo. Hasta un Carancho tenía su casa alborotada e hirsuta en una rama, y en el pie vivía un Lechuzón misántropo. Había dos Urracas que comen huevos, había carpinteros de pico de hierro y todo género de Juanchivros antipáticos y camorreros...

Amigos de Dios, pronto se vio que el nido duraba. En primer lugar, estaba bien trabajado y en sitio guarnecido. Luego, que la Tijereta madre, estaba siempre vigilando. Y un día, que todo el heterogéneo vecindario del Ombú presenció espantado la corrida en pelo que le dieron las Tijeretas a un Pirincho que se arrimó al nido (descuidadamente, según él), y lo sacaron corriendo que no paró en dos cuerdas, se convencieron los maleantes vecinos que aquella genticita al parecer tan feliz no era de pelar con la uña.

En cambio, al mismo Carancho, un día el viento le tumbó dos hijos. De la pena que le dió quiso dar un malón al nido de su vecina, y fué rechazado exactamente como el Pirincho. Lo corrieron al Carancho.

El macho salió derecho como hachazo de zurdo, abierta la cola y erizado el copete, gambeteando fulminante alrededor del enemigo, chillando furiosamente y tirándole picotazos a los ojos, mientras la madre, parada en el nido, con el pico, la cola y las alas abiertas, giraba la cabeza a todos lados amenazando.

De modo que a los pocos días nadie se animó ni a arrimarse al lugar. Hasta a los cascotazos de los chicos los corrían las Tijeretas chillando, si pasaban cerca del nido.

**ES QUE CUANDO UNO ES DEBIL, SE SUPLEN LAS POCAS FUERZAS CON EL CORAJE Y LA CONSTANCIA** —dijo melancólicamente una Palomita de la Virgen a quien habían robado pichones o huevos como una docena de veces...

*Leonardo Castellani*